

H
370.3
M311
Ch

Maranatha

~ ~ ~ REVISTA EDUCACIONAL ~ ~ ~



WILBUR P. THIRKIELD
Obispo de la Iglesia Metodista Episcopal

NUMERO 5

TOMO II

FEBRERO DE 1921

San José, Costa Rica - América Central

REDACTORES Y DIRECTORES:
SIDNEY W. EDWARDS ◊ JAIME BRENES C.

◊ PRECIOS: ◊

Suscripción anual en Costa Rica ₡ 2-00 - Suscripción anual en el extranjero \$ 1.00

La correspondencia debe dirigirse a "MARANATHA"

Apartado No. 858 - Teléfono No. 505 = Diríjanse los cablegramas a "METODISTA"
SAN JOSE DE COSTA RICA

~ ~ ~ SUMARIO ~ ~ ~

De Limón a Cristóbal	33
El Sr. Obispo W. P. Thirkield y Costa Rica	84
Dos intelectuales de la República de Panamá	85
¿Necesitamos un nuevo Evangelio?	86
¿Qué dignifica al hombre la bebida?	88
El sabio y el barquillero	90
Cuando uno empieza a petrificarse	91
Diccionario de Costarriqueñismos	93
La Nueva Era de los Niños	95
Párrafos sueltos	96
Acabemos con una costumbre bárbara	97
La Envidia y el Odio	98
Crónica e Impresiones	99

Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de Costa Rica, por la
Iglesia Metodista Episcopal

EDITORIAL



De Simón a Cristóbal

El 8 de enero, que acaba de pasar, nos embarcamos en el Toloa con rumbo a Colón. No se había desprendido el buque del muelle, cuando nos sorprendió la maniobra de algunos negros, de arrojar al agua desde cubierta racimos de bananos. Y los pobres de Limón y Cristóbal. . . ? decíamos nosotros. ¡No es posible que siga tolerando esta iniquidad el generoso administrador de la Compañía Frutera Mr. Chittenden, enterado de la protesta que hacemos por este medio!

Como a las 7 de la noche se hallaba la embarcación en alta mar, cuando nosotros contemplábamos la furia de las olas, que parecía que estaban empeñadas en castigar al intruso, cuyo pesado casco iba rompiendo sus vaivenes y ondulaciones. A nuestros compañeros de viaje se les ocurrió hablar de tempestades y naufragios y nosotros excitados con semejante conversación, hubimos de hacer referencia a los bellos relatos de Salgari, acerca del cuarto elemento y sus misterios.

Como a las 9 del día siguiente llegamos a Colón. ¡Qué diferencia, del lugar que nos describió nuestro antiguo profesor de geografía y la bella ciudad que se nos presentaba a la vista, de excelentes calles, de magníficos edificios y de gran movimiento comercial! El poder norteamericano lo ha transformado todo: sobre los mortíferos pantanos de antaño se hallan ahora muelles, hosterías, almacenes y casas de habitación; por todos lados se

nota limpieza y prosperidad. Un coche tirado por un solo caballo nos condujo a la SOCIEDAD BIBLICA AMERICANA. A esta casa llegan de todas partes del mundo los misioneros del evangelio y hallan en ella, no sólo paz y tranquilidad para sus espíritus sino elementos y comodidades de vida. En este recinto de la fraternidad tuvimos el honor de conocer al estimable gerente de la Sociedad Mr. R. R. Gregory, al discreto contabilista y agente de la Casa Mr. Jules Dufey, al afectuoso Rev. Paul M. Joy y a Mr. James Brownlee, elocuente pastor del templo de Cristóbal. Para saber cuánto valen estos caballeros y sus dignas esposas, hay que observar primero la concordia y las virtudes en que descansa el hogar de cada uno de ellos. Tuvimos la complacencia de asistir a dos fiestecitas, celebrada una en casa de Mr. Gregory y la otra en casa de Mr. Brownlee; en los dos hogares nos sorprendió la vida deleitable y de amor que viven estas virtuosas familias, sin rencillas ni odios, con la íntima satisfacción de cumplir los mandatos divinos. Es que, cuando los cónyuges han adquirido la paz que infunden las Sagradas Escrituras, viene entonces por añadidura el sentimiento del hogar a constituir el santuario del amor y de la felicidad.

Nunca podremos olvidar las demostraciones de cariño y simpatía de que fuimos objeto en Cristóbal por los hermanos de la Iglesia Metodista. Parece que uno de los rasgos que caracteriza a los miembros de esta Misión es, el desplegar dulzura y compañerismo en el hogar y la sociedad; consideran ellos que en donde reina el amor, sobran las leyes; que el hombre es feliz cuando alienta un ideal, cuando se complace en dar la mano a los caídos, cuando su corazón se inclina hacia el bien. Nosotros nos sentíamos como en nuestra propia casa al lado de aquellos nobles hermanos, que hemos de recordar siempre con verdadero regocijo y gratitud.

El Sr. Obispo W. P. Thirkield y Costa Rica

Muchos de los costarricenses que nos honran con su amistad, nos manifiestan vivos deseos de saber a qué obedece la visita con que acaba de distinguirnos Mr. W. Thirkield, Dr. en ciencias,

ex-Presidente de una de las mejores Universidades de Estados Unidos y actualmente Obispo de la Iglesia Metodista Episcopal.

Las personas que concurrieron a la recepción que hicimos al Señor Obispo y a su apreciable hija Miss. Helen, recordarán, que este caballero hizo una relación del progreso que ha promovido la Iglesia Metodista en Méjico, como para darnos a entender, de que en Costa Rica se trataba de realizar una obra semejante. El Sr. Obispo ha confirmado esta suposición en conversaciones particulares y en una de las conferencias que hubo en Panamá, cuando precisamente se discutía la obra de la Misión en Costa Rica. Hubo de asegurar entonces, que entre los países latinoamericanos que había visitado, Costa Rica es uno de los que sobresalen por su cultura, y en consecuencia merecedor, de que la Misión colabore en su engrandecimiento. Influiré—añadió con énfasis, ante la Junta de Misiones de Nueva York, para que apoye con verdadero empeño el proyecto cultural y de regeneración que Uds. me presentan, pero sobre todo, haré cuanto me sea posible porque en San José de Costa Rica se levante un edificio, de capacidad y magnificencia, en relación con las justas aspiraciones del costarricense y con los ideales de progreso y fraternidad que entraña la Iglesia Metodista Episcopal.

Dos intelectuales de la República de Panamá

NOS encontrábamos en Panamá, el 14 de enero del presente año, deseando conocer los hombres del Gobierno del señor Porras, cuando recordamos que éramos portadores de una valiosa carta con que nos había favorecido nuestro Ministro de Instrucción Pública, don Miguel Obregón L. Nos dirigimos entonces a la Secretaría de Instrucción Pública, acompañados del generoso caballero Mr. E. R. Crisp. Al entrar, tuvimos la fortuna de encontrarnos con el Sub-Secretario, don José D. Crespo, quien nos recibió amable y cortesmente: nos complacimos en hablar con él de nuestras impresiones acerca de su floreciente país y luego, con exquisita cortesía nos invitó a pasar al Despacho del señor Secretario de

Estado don Jephtha B. Duncan. Este joven es graduado en Letras por una Universidad de París y actualmente es uno de los miembros del Gabinete Gubernamental del señor Porras. Su conversación es cultísima, pero celebramos sobre todo, haber reconocido en él un genuino representante de la democracia y de la intelectualidad panameña. Alienta él, como nosotros, la esperanza de que Panamá y Costa Rica lleguen algún día a unificar sus actividades a impulsos de la fraternidad, en los campos del comercio, de la ciencia y de la educación.

¡Dios conserve a estos dos jóvenes por mucho tiempo en sus posiciones, para provecho de la juventud y para asegurar el porvenir de Panamá!

¿Necesitamos un nuevo Evangelio?

por Taylor G. Bunch

LAS revelaciones que vienen del mundo invisible por vía del espiritismo, son denominadas por sus aficionados, "el nuevo evangelio". Y, a juzgar del aumento rápido en el número de las comunicaciones espiritistas y la acogida que en todos los países se concede hoy día a este ocultismo que en un principio fué desacreditado, el así llamado "nuevo evangelio" está destinado a cautivar a todo el mundo.

Pero ¿nos hace falta un "evangelio nuevo"? ¿Acaso habrá fracasado el antiguo evangelio, aquel que, desde la caída del hombre a esta parte ha sido probado remedio a propósito para las almas enfermas a causa del pecado? ¿Habrá cambiado el pecado su naturaleza, de manera que baste ahora admitir normas menos estrictas y rectas? ¿Está tan fuera de moda el antiguo evangelio que ya no satisface las demandas modernas? ¿Están caducas las Santas Escrituras, o serán tan indignas de confianza que necesitemos algunos mensajes modernos del mundo invisible?

CONCORDANCIA ABSOLUTA. La Sagrada Escritura, que contiene el evangelio eterno, fué escrita por los profetas de Dios. Y aunque cuenta con más de treinta diferentes autores, y su compilación cubre un período de unos 1,600 años, todas las comunicaciones, o mensajes concuerdan, indicando que todos provienen del mismo fidedigno manantial. "Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo". 2 Pedro 1: 21. "Habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo". Hechos 3: 21.

El estudio de las Escrituras revela que el testimonio de todos los testigos de Dios está de acuerdo; y con cuanta más diligencia se escudriñen, tanto más resalta

su veracidad. Pero ¿qué de extraño "evangelio nuevo" del siglo XX? ¿Son dignas de confianza las fuentes de sus comunicaciones? ¿Concuerdan los mensajes de los diferentes mediums? ¿Inspiran confianza en su origen? ¿O acaso traen confusión y dudas?

Cristo dijo que en la boca de dos o tres testigos constará toda palabra. (Mateo 18: 16.)

La concordancia entre los testigos es de mucho peso ante el juez o el jurado que tiene que fallar sobre el pleito. El contendiente cuyos testigos estén en desacuerdo, perderá su causa, o quizás la verá rechazada de plano. Si este "nuevo evangelio" del espiritismo tuviera que hacer la relación de su causa ante algún tribunal, cuyo fallo tendría que basarse en la concordancia y veracidad de los que por él testificaran, ¿cuál sería el veredicto?

NO HAY SIQUIERA DOS QUE DICEN LA MISMA COSA. El aumento universal de las manifestaciones espiritistas por sus múltiples medios de comunicación, y la dilatada publicidad de que goza, han impulsado a miles a sondear sus misterios e investigar en cuanto a sus méritos o deméritos. Si el testimonio de los más eminentes abogados modernos del espiritismo, tales como el señor don Oliverio Lodge, el señor don Guillermo Crookes, el señor don Alfredo Rússel Wallace, el señor don Arturo Conan Doyle y muchos otros sabios, fuera puesto bajo el microscopio de la investigación imparcial, podría verse solamente una confusión sin fin, y notorias discrepancias.

Ni siquiera dos de ellos están de completo acuerdo. Los mensajes que vienen de los "espíritus directores", especialmente de los diferentes países, en cuanto a las condiciones, religiones y normas morales del mundo invisible, son tan confusas e

inconsecuentes que tenemos que concluir, o que los espíritus son más ignorantes que el hombre y no se comunican unos con otros, o que todos son embusteros, organizados para entrapar a los habitantes de la tierra.

El señor Enrique Lean Williams, tras un estudio detenido de los mensajes que componen el "nuevo evangelio", publicó lo que había hallado en el *Saturday Evening Post* de 17 de enero de 1920. Asienta sus conclusiones como sigue:

LOS MENSAJES CARECEN DE ESPIRITUALIDAD VERDADERA. "Y hasta ahora estos mensajes están en lamentable desacuerdo. Están a una en decirnos que allá son felicísimos. Pero fuera de eso, probando el uno con los otros, son los más universales e inveterados mentirosos que hasta el día han atraído la atención de los hombres. Su charla—y recientemente he venido leyendo doscientas mil palabras de ella—invariablemente trata de cosas materiales. Insisten en que sus cuerpos son del todo espirituales, pero dicen que han menester de ropa con que vestirse, descansan, duermen y comen. No he hallado una sola declaración de ninguno de ellos que por más que se estirara podría llamarse espiritual.

"Además, se constituyen un hato vano, ampuloso, con su habladuría chapucera y sus arrobamientos de disparatada fanfarría. ¡Vaya de evangelio eso! El evangelio de la antigua casa de oración tiene algo de que alimentar el alma, pero el buscar cosa de substancia en esta verbosa nebulosidad de los Conan Doyle y de los Oliverio Lodge es como buscar huesos en una taza de natillas. Y a pesar de los fenómenos notables que acompañan las manifestaciones de estos espíritus, y a despecho de que parezca definida la suspensión de conocidas leyes naturales, sus mismas contradicciones demuestran que no pueden ser lo que pretenden".

¿DE QUIEN PROCEDEN ESTOS "INVETERADOS MENTIROsos"? Pero

¿qué es lo que profesan ser estos espíritus? Pretenden ser los espíritus libres del cuerpo de nuestros amigos muertos. Si no lo son, ¿quiénes serán estos "inveterados men irosos", y de dónde vienen?

El Libro que contiene el evangelio eterno nos proporciona la deseada información. En Juan 8: 44, Cristo señala a uno llamado el diablo, o Satanás, quien es un mentiroso y el padre de las mentiras. De Mateo 25: 41 y otros pasajes, sabemos que Satanás tiene sus ángeles, los cuales, sabiendo que le siguen a él son consiguientemente mentirosos.

En Efesios 6: 10-17 San Pablo nos pinta el cuadro de la milicia cristiana guerreando contra estos malvados y mentirosos espíritus en lugares celestiales. En un tiempo eran ángeles de Dios; pero a causa del pecado, fueron arrojados del cielo. (Apocalipsis 12:7-9; 2 Pedro 2: 4.) Desde entonces, han venido obrando "con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos", para engañar, "si es posible, aun a los escogidos". 2 Tesalonicenses 2:9-12; Mateo 24:24.

LA ULTIMA OBRA ESPIRITISTA. En el Apocalipsis se ha trazado la presente ola de manifestaciones espiritistas, dando a los espíritus su propia identidad, y diciendo cuál será el resultado final de su obra. "Porque son espíritus de demonios que hacen señales, para ir a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso." Apocalipsis 16: 14.

Corre el mundo con rapidez a su última crisis, y los demonios mentirosos que personifican a los muertos, son y serán un factor principal en ella. En aquel día los que para hallar escondedero hayan acudido al "recurso de la mentira", verán que es un substituto inútil por el buen evangelio eterno de salvación.

De EL CENTINELA. Cal., E. U. A.

Los únicos goces puros son los que se experimentan sin explicaciones: la felici-

dad es una sombra tímida, que huye cuando se le examina de cerca.—Sandeau.

¿Qué dignifica al hombre la bebida?

por Robert E. Speer

Prácticamente todo joven ha sido invitado alguna vez a tomar vino, cerveza, o bebidas más fuertes. ¿Cuál es su actitud a este respecto? ¿Será acaso un temperante en su totalidad, o un moderado de esos que beben un poco por aparecer sociables y satisfacer a los amigos?

Si hacemos la pregunta en una forma extrema: "¿Me he de convertir en un ebrio, o en un temperante, hasta llegar al grado de abstinencia?" todo joven optaría por la abstinencia. Pero hay muchos que sostienen el término medio, por creerlo más humano, más de acuerdo con el carácter de un hombre; que el rehusar beber por temor de tomar el mal hábito de la ebriedad, o de dar rienda suelta a la sed de bebida, es una prueba de debilidad o cobardía.

Algunos hombres alegan que el refranarse de probar licores, por la razón de que es malo el abuso de la bebida, es tan poco admirable y necesario como lo es el privarse de usar el idioma porque a menudo se le da mal empleo, o el fuego porque es peligroso, o el alimento del cual puede uno hartarse con malos resultados.

Al principiar hemos de sentar un principio con toda claridad, a saber: que está dentro del derecho del hombre el abstenerse de bebidas embriagadoras, y que el consumirlas no es un deber. Todo individuo obra dentro de su libertad cristiana al rehusar probar los licores.

Si una persona se halla en sociedad que mutila esa libertad o la niega, sus sospechas han de despertarse, pues el próximo paso sería el menoscabo de otras libertades también.

No obstante, mi razonamiento llega aun más allá. No sólo tiene el hombre el derecho de alejarse de los licores, sino que es también su deber para con la sociedad

y para con él mismo, como obrero. No es posible que sea sobrio, que mantenga despejado su cerebro, que tenga sus nervios firmes.

Los ferrocarrileros no emplean individuos que no son sobrios, y cada vez más prefieren los que totalmente se abstienen. Aun a los mismos despachadores de las cantinas se les exige que no consuman alcohol.

La idea de que aviva el entendimiento y aguza las facultades, es una simple falacia. Este argumento de defensa, por lo general lo dan personas en quienes el vicio ha echado raíces, y que tratan de justificarse, porque ellas mismas desaprueban su propia conducta.

Dícese que hace poco declaró Mr. John G. Johnson, el primer abogado de Filadelfia (Estados Unidos): "Nunca he acostumbrado el licor; pero conozco individuos que lo han usado, y me parece que nunca han conseguido dar brillantez a sus cerebros".

La bebida no sólo no abrillanta la inteligencia ni aumenta su potencia para el trabajo, sino que al contrario menoscaba la integridad de la naturaleza y la vitalidad de los individuos que la acostumbran.

"El alcohol es dañoso", ha dicho el Doctor J. Solis-Cohen: "Un hombre puede beberlo para mitigar su dolor, pero el péndulo seguirá marcando tanto para un lado como para el otro. Si encuentra felicidad o alegría en la embriaguez, tendrá que pagar por ellas cuando se halle en su juicio. Puede ser que estimule el cerebro de algunos hombres, pero ello será temporalmente, pues mata su inteligencia y acorta su vida. Los médicos convienen en que el alcohol es malo. Los estimulantes de esta clase son dañosos. Hace unos cuantos años suspendimos el uso del licor

en el Sanatorio de Tuberculosos; desde entonces ha habido una marcada disminución en el número de hemorragias. El alcohol es malo en todos sentidos”.

Es natural que el joven que comienza a beber no piensa tomar una cantidad suficiente que le perjudique. Supone que le es posible dominarse, y desprecia al ebrio que ha entregado su virilidad y su sujeción, como si se tratara de un tempefante. Pero ¿qué pruebas tiene el mancebo de que podrá controlar su apetito? Que todo el que así piense, lea la historia de las familias, de la gente que tiene más experiencia, y aun la historia de su propia familia. En pocos casos encontrará dos generaciones sin que haya un ebrio, cuyo objeto era ser bebedor moderado. Ningún borracho se propuso llegar a serlo cuando empezó a tomar, ni siquiera pensaba en adquirir el mal hábito de la bebida; pero este se fija en aquellos actos que llevan consigo la raíz del mal. Aunque la costumbre sea moderada, ella conduce a la bebida inmoderada, y es una senda más segura de recorrer que la otra.

“Hace veinte y cinco años”—dijo Mr. Dephew, en un discurso que pronunció hace poco a los trabajadores de los ferrocarriles americanos—conocía a todos los hombres, mujeres y niños de Peekskill. Tomé por estudio marcar el rumbo que seguían los jóvenes en todos los círculos sociales, para averiguar qué había sido de ellos. El otoño pasado estuve allí y comencé a contarlos, y la lección fué muy instructiva. Algunos eran dependientes, otros comerciantes, otros manufactureros, otros abogados, y otros médicos. Es digno

de notar que todos los que adquirieron la costumbre de tomar ya no existen, ni uno solo de los de mi edad, vive ahora, salvo unos cuantos cuya vida les fué arrebatada por enfermedad, todos los demás pararon en entes inservibles que arruinaron sus familias, a consecuencia del consumo de aguardiente, de whisky, y no por otras causas. De los que asistían a la iglesia, que eran firmes, industriosos, grandes trabajadores, sobrios y económicos, todos sin excepción alguna, poseen la casa en que viven, y han ahorrado algo, de modo que con los intereses del dinero y la casa, tienen para pasar muchos días de adversidad. Cuando un hombre se rebaja con el juego o la bebida, parece que todo lo demás no le importa; todos sus delicados sentimientos se paralizan, y su único fin es la ruina”.

Muchos jóvenes beben porque les parece que con eso ejecutan un acto de valor. sienten en ello una independencia varonil. Pero es muy lógico que no sea valor sino cobardía, lo que los induce a dar ese paso. Alguien los invita a tomar, y temen rehusar, o hay una multitud de gente alrededor de ellos, y no quieren aparecer tímidos. Creen que para conservar el respeto de la turba, han de imitar a ésta; pero es muy probable que esa turbamulta no haga otra cosa que seguir a uno o dos individuos, y bien puede ser que el corazón de esos cabecillas sea cobarde. Estamos cruzando por tiempos en que los principios tienen algún mérito, y cuando el hombre que dice: “NO”, es el que descuella como un verdadero valiente.

El Mensajero. Guatemala.

Una escuela modelo. La Iglesia Metodista Episcopal se propone establecer una escuela en San José de Costa Rica. Empezará con el *kindergarten*, con los primeros grados de la enseñanza y con un personal de cuatro a seis profesores, ca-

pacitados por la experiencia y el saber. La escuela tomará en cuenta en su labor educativa, las finalidades modernas de la educación y las exigencias de nuestra sociedad.

El sabio y el barquillero

por Cheyne Brady

UNO que tenía pretensiones de sabio quiso tener un rato de recreo por un lago, y para verificarlo se ajustó con un barquillero. Este hombre estaba muy orgulloso de su saber, y despreciaba a las personas ignorantes. Una vez en el bote, preguntó al barquillero: "¿Entiende Vd. algo de ciencia?"

"No señor; ni sé lo que eso quiere decir".

"¿Ha leído Vd. la historia universal?"

"No señor, yo no sé leer."

"¡Qué tonto es Vd.; ha vivido para nada, y está gastando su tiempo sin tener ningún objeto delante que valga; la de Vd. es una vida perdida".

El pobre barquillero se quedó sin palabra que contestar a esta andanada, y tan confuso que descuidando la barquilla, ésa vino a dar contra una roca y zozobró, cayendo los dos al agua.

El barquillero estaba como en su elemento, y pronto puso bien el bote, y se metió en él. Elpreciado de sabio no sabía nadar y clamó al barquillero pidiendo que le salvase.

"¡Cómo!" exclamó éste, "¿Vd. no sabe nadar?"

"No, no sé, ayúdeme".

"¡Qué, no sabe nadar! Pues ha gastado Vd. su vida para nada. ¡Qué tonto es Vd.! ¡Ha perdido su vida!"

Y sin más palabras le extendió la mano, y le salvó del peligro en que estaba.

Los papeles se cambiaron ahora; el barquillero llevaba la mejor parte, y se chanceó a costa del pretendido sabio por haber éste gastado su vida sin aprender a nadar.

Quizás esta anédo'a haga reír al lector, y cualquiera se reirá de la aventura del científico; pero ten cuidado no sea caso que tu enemigo el diablo tenga la

ventaja sobre tí. ¿En qué has gastado tu vida? Puede ser que hayas estudiado mucho, y que seas un verdadero sabio; o que hayas trabajado con buen éxito, y que seas un millonario; o que hayas alcanzado el objeto de tu ambición, sea lo que fuese; pero si no has alcanzado la verdadera sabiduría, si no has dejado tus pecados y vuelto a Cristo, mira que al fin no encuentres que has malgastado tu vida.

Tú no puedes imaginar lo terrible que será el triunfo que obtendrá tu enemigo, sobre tí si rechazas a Cristo y caes en el infierno. No le des tal ocasión. Vuelve a Dios. Acepta la salvación de tu alma que El te ofrece. Jesucristo su Hijo ha derramado su sangre sobre el madero para que tú seas limpiado de todos tus pecados, y hecho apto para el cielo. Y además, El ahora te extiende su mano; ásete a ella. En Cristo hallarás la verdadera sabiduría; en El obtendrás las verdaderas riquezas; en El alcanzarás el objeto de la más noble ambición. El te dará su Santo Espíritu para llenarte de todo gozo y paz, y darte una segura y cierta esperanza de vida eterna.

"A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos de ánimo en malas obras; empero ahora os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de su muerte, para hacernos santos, y sin mancha, e irreprehensibles delante de él; si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del Evangelio" (Col. 1: 21-23).

"¿Cómo escaparemos nosotros si tuviéramos en poco una salud tan grande?" (Heb. 2: 3).

Grant Publishing House, 2827 Hyans St., Los Angeles, California.

Cuando uno empieza a petrificarse

por el Dr. Jorge Thomason

Cierto sabio francés dijo una vez: "Un hombre es tan viejo como sus arterias". En otras palabras, un hombre en quien las paredes de sus vasos sanguíneos han empezado a demostrar cambios inflamatorios, con engrosamiento y con un depósito de material calcáreo, o sales de cal,—en ellas—aquél hombre es viejo a los cuarenta, mientras su vecino que tenga arterias blandas y elásticas, puede ser joven a los setenta y cinco.

La arteriosclerosis es una evidencia de la degeneración de los tejidos, condición a menudo impuesta por la persona misma, como resultado de erróneas costumbres en el comer, beber o pensar. Es una penalidad que se relaciona con aquella ley inexorable: "Lo que el hombre sembrare, eso también segará".

Podéis prolongar vuestra juventud

Una mera mirada a dos principales factores causantes del endurecimiento de las arterias demuestra que es el resultado de digresiones físicas. A la cabeza de la lista de éstas está el uso del tabaco, luego el de el alcohol, del té y del café, y de los condimentos, como son la pimienta y la mostaza, y después las enfermedades infecciosas, especialmente la sífilis, precio y penalidad de la inmoralidad. Con mucha frecuencia, también, la arteriosclerosis proviene del comer carne con exceso. Además las emociones mentales depresivas, como son el pensar, la tristeza y la congoja, ejercen un efecto deletéreo sobre el estado y calibre de los vasos sanguíneos, elementos importantes en la producción del endurecimiento final de las arterias. Y esto es muy especialmente cierto en emociones sexuales excesivas.

Se apreciará fácilmente que la arterios-

clerosis es, por tanto, en gran parte producida por las causas fácilmente evitables, y que es producida casi enteramente por costumbres viciosas y prácticas contrarias a la naturaleza. Por lo tanto, todo hombre y toda mujer, en su juventud, puede determinar si será o no víctima de esta deterioración prematura y senil. Y aun con aquellos que en su juventud se han dejado arrastrar en hábitos erróneos, y han empezado a sentir evidencias de cambios ecleróticos, la naturaleza obra con mucha bondad si quieren volverse hacia la luz, abandonar sus anteriores malas prácticas, y sembrar para la salud.

Síntomas de la vejez

Como resultado de los cambios degenerativos en las paredes de los vasos sanguíneos, sean locales o generales, se impide necesariamente, en cierto grado, la provisión de sangre, y hay una consiguiente disminución en la nutrición de los tejidos. Los síntomas de la arteriosclerosis variarán, por tanto, según los tejidos que estén afectados o los órganos de que se trate. Afortunadamente, algunos de estos síntomas se manifestarán lo suficientemente temprano para hacerlo posible detener el progreso de la enfermedad. Un síntoma que señala el principio de cambios arteriales, puede ser la fatiga después de pequeños esfuerzos, acompañada de dolorosas sensaciones, como por ejemplo, el sufrir de dolor de cabeza después de una larga caminata. Puede haber enrojecimiento del rostro, o posiblemente palidez, indicando esto una condición instable de los vasos sanguíneos y nervios, denunciado algunas veces por un rostro pálido a la mañana y una complexión rosada a la noche. Puede haber sensaciones

anormales en los miembros y alguna dificultad en moverse. Dolores neurálgicos, insomnio, pérdida de la facultad de oír, fatigas al hacerse el menor esfuerzo, palpitaciones del corazón, y otros síntomas similares pueden ser indicaciones de cambios arteriales, y a menudo sugieren la necesidad de consultar a un médico competente para saber el curso que se debiera seguir. Puede haber un aumento en la presión de la sangre, y frecuentemente lo hay (pero conviene recordar que la alta presión de la sangre no va necesariamente asociada con el endurecimiento de las arterias). Puede haber sensaciones de frío, entumecimiento, hormigueos o punzadas en las extremidades, aun hasta el punto de causar extremos sufrimientos, comúnmente atribuidos al reumatismo, pero debidos en realidad a cambios arteriales.

Disminución en la eficiencia mental

Muchas veces la gravedad de los síntomas está en directa relación con el grado de los cambios que se producen en los vasos sanguíneos. Cuando estos cambios se producen en los vasos de la cabeza, hay frecuentes dolores de cabeza, algunas veces de un carácter aflictivo. También puede haber evidencia de gradual decaimiento de las facultades mentales, falta general de interés en los asuntos personales. El enfermo llega a ser descuidado e indiferente. Su memoria falta a menudo y yerra su criterio, pudiendo producirse esos cambios ya a los cuarenta años de edad.

El comer en demasía

le hace a uno viejo antes de tiempo

Es perfectamente evidente que la prevención es el único método de combatir con éxito la arteriosclerosis. Una vez que endurezcan las arterias, no hay medio conocido de la ciencia médica que puede hacerlas volver a su condición normal. Con el aumento de presión de la sangre contribuye a menudo a causar cambios

arteriales degenerativos, se tienen que adoptar tales hábitos de vida que evitarán la tendencia a la alta presión. El comer demasiado, especialmente de manjares muy condimentados, hace a la sangre más espesa y aumenta su fricción contra las paredes de los vasos. La carne, y especialmente los caldos de carne, aumentan la presión, sanguínea. La cafeína y teína que hay en el café y té, el alcohol y nicotina del tabaco, por la irritación y estímulo que causan a los nervios de los vasos sanguíneos, aumentan la presión de la sangre. En todos los países donde se usan estos estimulantes, los disturbios arteriales son muy comunes. El humo del tabaco, especialmente cuando se le inhala, carga a la sangre con un gas venenoso en lugar de oxígeno; y las paredes de los vasos, como también los demás tejidos del cuerpo, quedan irritados y envenenados en vez de quedar suavizados y nutridos por la sangre vivificadora.

Una cosa que se ha de evitar particularmente es una dieta muy generosa combinada con la falta de ejercicio. El régimen debe limitarse lo suficiente para mantener el vigor corporal y mental con una cantidad mínima de alimentos. El sazónar mucho y usar especias, las cuales incluyen la pimienta, mostaza, vinagre y otros condimentos y estimulantes, deben ser estrictamente eliminados. La sal debe tomarse con moderación. Se debe evitar, en cuanto sea posible, la fermentación intestinal. El pan integral, los cereales, la leche y productos derivados de ésta, con abundancia de legumbres verdes, y también abundancia de toda clase de fruta, representan el mejor menú. A menos que el corazón esté considerablemente afectado, se debe beber abundantemente agua, a lo menos de seis a diez vasos por día.

El ejercicio moderado debe tomarse con regularidad, especialmente en forma de juego de golf, andar a caballo y a pie, natación y cultivo de la huerta. La demasiada tensión y fatiga y el ejercicio violento repetido, deben evitarse cuidadosamente. Es muy esencial conseguir una

libre actividad de la piel. Los baños de sol, de luz eléctrica, de inmersión caliente a 38°C. durante diez minutos seguidos de un baño de lluvia tibio o fresco, son excelentes. Se deben evitar repentinos y extremos cambios de temperatura. Donde no se puede obtener apropiados y sistemáticos ejercicios, el masaje diario y el uso de la electricidad son de gran valor. Las vacaciones frecuentes y descanso de trabajo arduo son muy importantes para las personas que empiezan a sentir cambios arteriales activos.

La importancia de este asunto se pone de relieve y puede ser mejor apreciada cuando uno se da cuenta de alguna condición patológica de los vasos sanguíneos existe en la gran mayoría de la gente de más de cincuenta años, especialmente entre los hombres, y de que una hueste de hombres que siempre aumenta, viene a ser víctimas de esta condición en un período anterior en la vida.

De "El Atalaya". Buenos Aires.

Diccionario de Costarriqueñismos

Washington,
mayo de 1892.

Señor J. B. CALVO.

Presente.

Estimado amigo y colega:

A usted, a quien debo mucho de lo que sé acerca del progreso de su próspera y simpática patria, tengo también que agradecer los bondadosos informes con que me impongo, con suma satisfacción por cierto, de los adelantos que van haciendo las letras, allí donde el arte tuvo fervoroso culto.

Enriquece usted hoy mi colección de publicaciones costarricenses con un nuevo trabajo literario patrio, de muchísimo mérito, como es el *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica*, por Carlos Gagini, del cual ha aparecido la primera entrega; (1) y pues que de sus manos me viene la valiosa obra, bien puedo hablar de ella a usted sin temor de que cuanto bueno haya de decir del libro pueda parecer obligada cortesía hacia su autor.

(1) *Ha salido la segunda edición corregida y aumentada con el título de Costarriqueñismos. N. de la R.*

Las tentativas que se vienen haciendo por crear una lengua única para todos los pueblos y razas que habitan el globo, si bien fracasan ante la imposibilidad práctica de la idea, nos están demostrando la necesidad de conservar cada uno de los vivientes idiomas, en su mayor fuerza y unidad, para que no vayan a convertirse en dialectos, según los vicién, so pretexto de enriquecerlos con sus provincialismos, los diferentes pueblos en donde aquéllos se hablan, peligro es éste que ni la misma España, con ser madre de nuestra misma lengua, ha podido salvar dentro de sí misma, no obstante la influencia que en todas partes las cosas ejercía Castilla, como centro del hispano poder y trono de sus egregias letras.

No quiere decir esto que me aflije yo también entre algunos inquisidores de nuestra opulenta habla castellana, que con un celo extremado por su conservación cavan fosos y echan puentes levadizos para que no penetre en su alcázar la generación de voces nuevas que el progreso de las cosas ha hecho nacer; pero bueno es que diga que tampoco me incorporo a la falange de reformistas libérrimos que quieren que se adopten los vocablos en almacigo y sin previa discriminación so-

bre su necesidad o sobre su adaptabilidad.

Ambos extremos parécenme funestos; y tienen que serlo, por el solo hecho de ser extremos. Enclenque y desmedrada tiene el uno a la que fué nuestra lengua hermosa; y el otro nos la nutre de modo tan antihigiénico, que a no ponerle un remedio, no la conocería dentro de algunos años la misma madre que la diera al mundo.

El prurito de americanizar el idioma que recibimos de España, nos hace a veces poco escrupulosos y cautos, aun para llevar a cabo tal propósito; pues que solemos dar carta de nacionalidad hispano-americana a voces que nada tienen de lo dicho, a no ser porque nacen en nuestro suelo como meras corrupciones del castellano al caer de labios de las emigraciones europeas; sin contar las numerosas ocasiones en que nuestro propio vulgo nos regala con modismos y vocablos bárbaros, que a modo de filoxera se pegan al robusto sarmiento de la noble lengua de Cervantes y lo chupan, enferman y afean.

Y no son para ser omitidos en esta cita de los casos de prostitución de nuestra lengua, aquellos por desgracia muy frecuentes en que despojamos a ciertas voces de su significación propia para atribuirles otra diferente y a veces del toda opuesta; resultando de ello (no ya cuando vamos a España, sino aun al pasar de un pueblo de América hispana a otro de la misma raza), que casi no nos entendemos los unos a los otros, o damos lugar a cómicos *quid pro quos* en que nos consideramos bien librados si se quedan en lo de provocar la risa en un salón, y no llega la cosa hasta sacar los colores a las mejillas de las damas. Conozco yo a un sujeto que viajaba por las Américas, individuo de escasa memoria por más señas, quien para evitarse malos ratos en sociedad, ha compuesto una libreta de las palabras castellanas, que siendo inocentes en el diccionario, se truecan en pecaminosas, según el pueblo en que se pronuncian, de suerte que el susodicho viajero, antes de atravesar la frontera de una República a otra, desmóntase de su ca-

balgadura, siéntase al borde del camino, echa un repasito al libro consabido, y luego que se ha puesto en el magín los vocablos que no debe usar en el país, penetra en él seguro de no incurrir en una barbaridad.

Muy de paso he hecho las anteriores observaciones para fundar en ellas el juicio que me ha inspirado el trabajo del señor Gagini, el cual lo considero de mucho mérito y oportunidad, revelándose en él la erudición, el conocimiento de la lengua y la laboriosidad de su autor; quien con semejantes cualidades ha podido presentar una obra digna de ser foliada con las de sus predecesores Cuervo, Rodríguez, Pichardo, Rivodó, Arona y Batres Jáuregui, que en Colombia, Chile, Cuba, Venezuela, Perú y Guatemala, respectivamente, pusieron los fundamentos de la depuración del idioma de Hispano-América en labores de la misma naturaleza que éste que el ilustrado costarricense ha comenzado a publicar.

Y para que no se me recuerde que es aventurado emitir juicio sobre un trabajo del linaje del que me ocupo teniendo tan sólo de él una entrega, me anticipo a decir que ni aun en el supuesto caso de tener a la vista todo el volumen me habría de atrever a asegurar que fuese deficiente o incompleto; porque ello requeriría de mi parte conocimientos de los modos de hablar que el autor ha querido denunciar y corregir en su país; sobre que no es tarea para un solo montero eso de dar caza a todos los gazapos que de boca del pueblo se escapan; como podemos verlo en nuestro acucioso e intrasigente Baralt, quien dejó sin su correspondiente palo y pedrada a mucho galicismo, o que por querer mostrar una extrema diligencia en perseguirlos, desparró como tales a no pocos castizos vocablos castellanos que más bien que condena merecían galardón, porque si a él le parecieren afrancesados, no fué sino en virtud de que en rehenes estuvieron por luengos años del otro lado del Pirineo, aguardando en vano su rescate, hasta que olvidados por la madre lengua, repasaron

la frontera con Bonaparte, y se les tomó por franceses.

Contrayéndome, pues, a lo único en que en esta ajena mies me es permitido meter mi hoz, que es el plan propuesto por el autor, reconozco con satisfacción de hispanoamericano que él abarca cuanto debiera; a saber: "las voces de origen indio usadas en Costa Rica y no insertas en los diccionarios castellanos; algunas palabras castellanicas y neologismos que se hallan en el idéntico caso; los términos castizos empleados en acepciones impropias; los vicios prosódicos y ortográficos más extendidos; los arcaísmos y extranjerismos y algunos modismos y refranes nacionales".

De este modo el señor Gagini contribuye eficazmente a la labor que todos debiéramos secundar: de limpiar de parásitos la ilustre habla castellana, de enri-

quecer su caudal de voces y de enaltecer más, si cabe, sus conceptos.

Pongo punto a esta carta, amigo y colega distinguido, suplicando a usted se sirva felicitar en mi nombre a su ilustrado compatriota por el excelente trabajo que a la bondad de usted debo la complacencia de conocer.

Soy su amigo y colega afectísimo,

N. BOLET PERAZA

NOTA.—Con la carta anterior, tratamos de complacer a nuestros colegas del extranjero que anhelan formar alguna idea acerca del Diccionario de Costarriqueñismos. No insertamos el Prólogo que escribió para esta obra el eminente filólogo don J. R. Cuervo, por ser muy extenso para nuestra Revista, aunque lo consideramos importantísimo para los que se dedican a estudios lingüísticos. L. R.

La Nueva Era de los Niños

La Administración Pública y la Docencia Nacional

por J. G.

BASE económica firme y educación firme y bien difundida hacen la felicidad de un pueblo. Acercando con lógica estos dos puntos, que no son extremos, se tiene que la educación lo resume todo. Es del concepto errado, superficial y a veces mezquino que tenemos de las primordiales necesidades de la vida, de donde arranca la indiferencia por remediarlas nosotros mismos y la ausencia de cooperación para elevar los quilates del progreso patrio. La educación libre, conceptuosa, sana, no sectaria, permite una visión clara de lo que nos corresponde hacer para apreciar el esfuerzo de los que luchan por elevar la condición humana en

todo sentido. El valor económico, artístico y social de aquello que nos rodea no lo da sino el mayor ideario que logremos adquirir para formar juicios más cabales en que se apoye la propensión a mejorar nuestra vida. Afirmar conceptos, provocar estados anímicos elevados que se resuelvan tanto en humildes como en hermosas acciones, será tarea la más fecunda de los hombres que dirigen el destino de los pueblos desde el hogar, la escuela, la prensa, el taller o el surco o, desde las altas cumbres del poder público. Todo aquel que sienta tal inquietud y la convierta en una obra de ese valor, será un maestro, será un patriota, por ignorado

que esté; y todo lugar en que ella se realice será un templo, será una escuela. Ello significa que la Escuela, en su sentido más perfecto, lo es todo, tanto dentro, como fuera de los departamentos consagrados al oficio de enseñar y dirigir conciencias. De aquí que pensemos que cada departamento de los que constituyen la administración pública podría formar parte de la institución docente nacional.

¿Cómo?, preguntarán extrañados los que leen estos renglones. Sencilla respuesta. No convirtiendo en aulas con pupitres, mapas y punteros, toda oficina gubernativa. No, que estos no vienen a ser los más indispensables atributos del que enseña. Es con reflejar un desinteresado y alto espíritu de servicio; con dar seriedad a las funciones que se desempeñan; con dedicarles estudio; con la integridad más absoluta en el manejo de los valores que se les hayan confiado; con tener limpios y bien conservados, por más humildes que sean, los enseres de que se sirven; con no derrochar ni útiles ni materiales. Con ser justos. Con sólo esto, que no es de difícil ejecución para nadie, se lograría influir en el ánimo de los gobernados una sana y limpia moral y crear con ellos respeto—de que hay inopia—por la autoridad y el empleado público.

Tales son las vallas que es necesario poner a la indelicadeza y a los asaltos a la riqueza nacional. Tal la fuerza que

imprime responsabilidad a los que gobiernan y tal la fuente del sentimiento de defensa colectiva que matará la egolatría que amenaza desmembrar, día a día, la familia y la Nación.

Si estos fueran, no divinos propósitos, sino programa activo del Gobierno al que habría que añadir la selección, el estímulo y la remuneración del servidor público, ¿cuántos valores abonados y qué eficiencia la de la administración pública? Centros que irradien pureza, que mejoren, como el sol, la salud de los hombres. Recordamos las tremendas influencias que se recibió en la época de la reciente tiranía, para conjeturar, lógicamente que, convertida en el revaso, la conducta administrativa, el rumbo del país tendrá que ser otro. Combatiendo la enfermedad se logra que haya salud, no porque ésta se propague sino porque se le cierran las corrientes del contagio a la primera. Esto es lo que conceptuamos *la docencia de la administración pública* que todos los costarricenses deberíamos exigir a los supremos directores del Estado.

Y ahora, a nuestros niños. Este es el ejemplo vivo de honradez y de civismo que los mayores estamos en la obligación de darles si es que los amamos, si es que los respetamos y si queremos servirles en su engrandecimiento futuro.

San José, C. R. 11 de febrero de 1922.

Dárrafos sueltos

por M. Gámez Monge

PEDAGOGIA

5

La responsabilidad de un maestro, desde que entra en ejercicios, es trascendental, porque de él van a depender en mucho los futuros actos de sus educandos. Es

así como el maestro puede contribuir a la grandeza o decadencia de su país. Debe ser un modelo constante, especialmente en las doctrinas que predique.

6

El maestro tiene poderes fuertes para

influir en la corrección hasta de aquellos defectos que minan la sociedad, puesto que su palabra es siempre la de mayor prestigio: puede llevar su acción bienhechora aun a aquellas circunstancias que parecen más difíciles, como los vicios. Tratados éstos, naturalmente, con tino e inteligencia.

7

Maestro que no tiene fe en sus propios actos, es maestro perdido. Primera condición del educador es la seguridad de su palabra y la convicción de su trabajo. Saber despertar el propio valer en sus educandos, llevar en sí la confianza de sus procederes, es medio de seguri-

dad moral, es marchar con pie firme por la senda del éxito.

8

Partiendo de A para llegar a Z quedan grandes trechos que se llaman medios, dependientes del trabajo y del tiempo, cuya división interesa grandemente a quien se llame maestro. Muchos de los dolorosos fracasos de la vida tienen su origen en no estimular el uno con provecho del otro y viceversa. Preceptor que sabe marcar el paso, distribuyendo su tarea con la época en que deba realizarla, despeja una de las incógnitas de su misión sobre la tierra, como hombre y como educador.

Acabemos con una costumbre bárbara

HACE algún tiempo que observo con pena que un sinnúmero de niños usan flechas elásticas y se complacen en matar pájaros con ellas; con lo cual no sólo ocasionan gran perjuicio a la agricultura, dan una triste idea del grado de nuestra cultura y de sus sentimientos, sino que privan a nuestros parques de uno de sus mejores atractivos.

Los pájaros con sus graciosos movimientos, la infinita variedad de sus colores, con sus armoniosos trinos y gorjeo, proporcionan a las personas de sentimientos delicados indecibles placeres, y además prestan a la agricultura servicios inapreciables, destruyendo infinidad de insectos y larvas que perjudican a las plantas.

En todos los países civilizados se protegen y defienden, con el mayor cariño y eficacia, los pájaros, que aquí nuestros niños destruyen sin piedad, complaciéndose en ver la agonía de seres inofensivos y delicados.

Yo suplico encarecidamente a los niños, que reflexionen en el daño que causan, que al mismo tiempo los exhibe como faltos de sentimientos; a los padres de familia y a la policía de orden y seguridad, para que aunemos esfuerzos para acabar con tan horrible costumbre.

Alajuela, 4 de Febrero de 1921

El Gobernador,
EUSEBIO RODRIGUEZ Q.

Llega a Costa Rica Mr. James Brownlee

Celebramos el nombramiento de Superintendente de la Misión Metodista en Costa Rica, recaído en Mr. Brownlee. Mucho tiene que esperar el país con la llegada

de este culto y virtuoso caballero y de su señora esposa. Entrambos han sido en Panamá factores del progreso y de obras humanitarias.

La Envidia y el Odio

por Jose Ingenieros

La envidia es una pasión traidora y propicia a la hipocresía. Es el odio como la ganzúa a la espada; la emplean los que no tienen brazo robusto y corazón valiente. En los ímpetus del odio puede palpitarse el gesto de la garra, que en un altísimo estremecimiento destroza y aniquila; en la subrepticia reputación de la envidia sólo se percibe el arrastramiento tímido del que respeta el mérito y teme a la fuerza, y sólo trata de hincar en los talones sus incisivos.

El odio puede ser justo, motivado; la envidia es siempre injusta, pues la prosperidad no daña a nadie. Estas dos pasiones, como planta de una misma especie, se nutren y fortifican por causas equivalentes: se odia más a los más perversos, y se envidia más a los más meritorios. Por eso, *Temístocles* decía, en su juventud, que aún no había realizado ningún acto brillante, porque todavía nadie le envidiaba. Así como las cantáridas prosperan sobre los trigales más rubios y sobre los rosales más florecientes, la envidia alcanza a los hombres más famosos por su carácter y por su virtud. El odio no es desarmado por la buena o mala fortuna; la envidia sí. Como un sol que, iluminando perpendicularmente desde el más alto punto del cielo, reduce a nada o muy poco la sombra de los objetos que están debajo, así, observa *Plutarco*, el brillo de la gloria achica la sombra de la envidia, y la hace desaparecer.

El odio es rectilíneo y no teme la luz;

la envidia, es torcida y trabaja en la sombra. Por eso, envidiando, se sufre más que odiando: como esos tormentos enfermizos que tórnense terribles de noche, amplificados por el horror de las tinieblas.

El odio puede hervir en los grandes corazones; puede ser justo y santo; lo es muchas veces, cuando quiere borrar la tiranía, la infamia, la indignidad. La envidia es de corazones pequeños. La conciencia del propio mérito suprime toda menguada villanía; el hombre que se siente superior no puede envidiar, ni envidia nunca el loco feliz que vive con delirio de las grandezas. Su odio está de pie y ataca de frente. César aniquiló a Pompeyo, sin rastrerías; Donatello venció con su *Cristo* al de Brunelleschi, sin abajamientos. Nietzsche fulminó a Wagner sin envidiarle. Así como la genialidad presiente la gloria, y da a sus predestinados cierto ademán trascendental y apocalíptico, la certidumbre de un oscuro porvenir vuelve miopes y reptiles a los mediocres. Por eso, los hombres sin méritos siguen siendo envidiosos a pesar de los éxitos obtenidos por su sombra mundana, como si un remordimiento anterior les gritara que los usurpan sin merecerlos. Esa conciencia de su mediocridad es un tormento, comprenden que sólo pueden permanecer en la cumbre, impidiendo que otros lleguen hasta ellos y les descubran. La envidia es una defensa de las sombras contra los hombres.

La bajeza es una medalla cuyo reverso es la insolencia.—*La Bruyère*.

Mientras el pobre gime en un lecho de dolor; mientras el desgraciado se consu-

me en un calabozo, o la miseria del venerable anciano se dirige a tí en demanda de socorro, ¿cómo puedes entregarte a goces y pasatiempos sin remediar aquellas necesidades...!—*A*.

Crónica e Impresiones

— Hace 13 años que la Iglesia Metodista Episcopal abrió el PANAMA COLLEGE con el propósito de llevar a cabo una de sus esperanzas, de difundir la educación y de promover las actividades de estos países en bien de su propia cultura.

La capacidad y excelente preparación del señor Director y de los demás miembros del Personal, han sido los factores del progreso y del éxito alcanzado por este Colegio, situado en el Malecón de la Avenida Central de Panamá.

Su personal es:

Rev. E. M. Oliver, Superintendente de la Misión Metodista en Panamá y Profesor de Historia Sagrada. Mr. E. R. Crisp, Director del Colegio y Profesor en los *grados superiores*. Miss. Nellie Gribble, Profesora en los *grados intermedios*. Mrs. L. M. Fiske, graduada por la Escuela Normal de Kindergarten en California y Profesora en el *grado primario*. Srita. Margarita Icaza, Profesora de Castellano y graduada por la Escuela Profesional de Bruselas. Srita. Francisca Mass, Auxiliar en el Kindergarten. Mrs. Minnie Eastman, Profesora de Música y de Elocución. Doña Rosa Hassan, Profesora de Costura. Sr. Francisco J. Vallarín, Profesor de Dibujo y Pintura en los *grados superiores*. Dr. Eduardo Zapata, Profesor de Moral. Miss. Alice V. Howell, Profesora en los *grados inferiores*. Miss. Lucile Alvord, Profesora Especial.

Nuestra vehemente felicitación a los hábiles y discretos educadores de la hermana República de Panamá.

— o —

Visita Mr. Edwards en compañía de su hija Lillian, varios lugares del país. Entre ellos está la pintoresca ciudad de San Ramón, cuyos habitantes son cultos, corteses y emprendedores. Visitó las Escue-

las del Centro en donde alternó con el discreto Inspector de Escuelas don Joaquín Salas, con el ameritado Director de la Escuela de Varones don Federico Salas y con la señorita Directora de la Escuela de Niñas Josefina Mora, que según el Inspector señor Salas, es la maestra de más méritos en aquel circuito. El Personal de ambas escuelas se compone de personas bien capacitadas por su excelente hoja de servicios en el Magisterio Nacional. Los departamentos de las escuelas son amplios, bien ventilados, se mantienen limpiísimos y con orden y arreglos tales, que hace deleitable el ambiente a los educandos.

Las clases de cocina son dirigidas con un sentido muy práctico, por lo que las niñas han tomado gran cariño a las faenas culinarias. En casa de la señorita Estafanía Campos se organizó una velada por algunos maestros—aficionados también a la música—y resultó notable por la cultura y excelentes modales desplegados por los concurrentes. Mr. Edwards y su inteligente hija se hospedaron en casa de don Raúl L. Cordero, quien les atendió con exquisita cortesía; allí conocieron al Diputado al Congreso don Alejandro Pórras, joven discreto y con grandes iniciativas. De San Ramón se dirigieron a la ciudad de Alajuela en donde esperaba a Mr. Edwards el distinguido educacionista y Director del Instituto, para que formase parte de la Comisión Examinadora. Las pruebas que presencié resultaron brillantes: los colegiales están bien poseídos del habla de Shakespeare, como de los demás conocimientos que reclaman los programas. El éxito obtenido por este Colegio, constituye la recompensa de los esfuerzos desplegados con tino, habilidad e inteligencia, por el Director don Luis Dobles Segreda y los demás Profesores.

APARTADO 101

María v. de Linares
IMPRESA - LINOTIPO
San José, Costa Rica

TELEFONO 255